

Boletin de Noticias NS

NSDAP/AO: PO Box 6414 Lincoln NE 68506 USA www.nsdapao.org

#1067 27.08.2023 (134)

Michael Kühnen Liderazgo entre Volksgemeinschaft y elitismo

Parte 1

EN LUGAR DE UN PREFACIO: MI CONFESIÓN

Sí, adoro a Adolf Hitler.

Fue uno de los héroes de mi juventud, fue la figura principal de mis días rebeldes y sigue siendo el modelo del revolucionario nacionalsocialista consciente en el que he madurado.

Adolf Hitler - ¡EL LÍDER! No un líder, no simplemente una figura histórica fascinante, sino EL LÍDER: lo fue para aquellos a los que se les permitió vivirlo - ¡lo sigue siendo para aquellos que, fieles a su testamento político, luchan por el radiante renacimiento del movimiento nacionalsocialista!

Siempre que un nacionalsocialista pretenda directa o indirectamente ser el nuevo líder de Alemania o incluso del movimiento, se encontrará con mi resistencia; siempre que un alemán bienintencionado quiera llamarme así, lo siento como un dolor físico y lo rechazo: ¡Quien reclame para sí el título de Führer después de 1945 es un bribón arrogante y ofende al espíritu del nacionalsocialismo y a la memoria de Adolf Hitler!

En nuestro movimiento vuelve a haber dirigentes organizativos, camaradas dirigentes, portavoces y otros líderes, debe haber y habrá algún día dirigentes del par-

tido del NSDAP y cancilleres nacionalsocialistas de un nuevo Reich, pero sólo hay un FÜHRER: ¡Adolf HITLER! En el Führer, idea y partido encontraron su expresión perfecta, personalidad y causa eran idénticas. Alemania estaba encarnada en el Führer, el hombre más grande y culminador de la historia alemana: ya no había diferencias entre el Führer, el Partido, el nacionalsocialismo y Alemania. Por eso el pueblo le siguió hasta el último día. Adolf Hitler era el hombre del destino:

En tiempos paganos habría sido adorado como un dios, en la Edad Media como un enviado de Dios.

Incluso nosotros, los jóvenes que ya no pudimos vivirlo en carne propia, no necesitamos un nuevo líder: ¡tenemos a Adolf Hitler, su espíritu, su legado, su misión! Después de Adolf Hitler, nadie podrá equiparar su persona con la idea, con el Partido, con Alemania: sólo un genio histórico tan singular, sólo un hombre de destino como él fue elegido por la Providencia y confirmado en ella por el amor y la adoración sin límites de su pueblo. Todos nosotros -los pequeños herederos- servimos a la idea, somos instrumentos del Partido. De nuestras filas pueden surgir y surgirán líderes, pero el líder -el hombre y su título- es algo sagrado para nosotros. ¡Ay de aquel que lo ofenda!

¿Críticas? Por supuesto que hay críticas: Adolf Hitler también era un ser humano, también cometía errores. El hecho de que el líder y el partido fueran idénticos significaba que no había contrapeso en caso de tomar una decisión equivocada. Habrá muchos comentarios críticos en el siguiente texto. Esto es necesario y correcto: no para hacerse el sabelotodo ante la Historia, no para deshonrar la memoria del Führer, sino para poder evitar cometer los mismos errores en el futuro.

A lo largo de este trabajo correrá la idea básica de que los dirigentes, también, que el futuro dirigente del partido, también, deben verse a sí mismos como herramientas, como servidores, como agentes del PARTIDO: El Partido siempre tiene razón, en lugar de: ¡El líder siempre tiene razón!

Así pues, sacamos la conclusión de que equiparar la tarea del partido con la voluntad del Führer, incluso durante el reinado del hombre excepcional que fue Adolf Hitler, resultó a la postre desastroso. ¿Manchamos la memoria del Führer con esta afirmación? No. Porque esta personalidad absorbente, fascinante y formadora estaba destinada a llegar a una posición tan dominante. Contra la voluntad de Adolf Hitler -contra este genio de la voluntad- no había contrapeso, ni correctivo. No porque él no lo hubiera tolerado, sino porque no habría encontrado justificación interior ni aprobación exterior a su sombra. Pero debemos ser siempre conscientes de la singularidad y excepcionalidad de la figura de nuestro líder. Su posición no era la normal y, como tal, no es ejemplar para nosotros, sus herederos. En su testamento político, el propio Adolf Hitler lo tuvo en cuenta y nombró un Presidente

del Reich, un Canciller del Reich y un Ministro del Partido, sin dejar claro cómo habría que imaginar en detalle su trabajo y sus poderes. Pero al menos esto demuestra el reconocimiento de la singularidad de la posición del FÜHRER, que, después de él, ¡nadie más puede y puede reclamar para sí en esta forma!

El liderazgo en el nacionalsocialismo no es, por tanto, una imitación de la práctica del Tercer Reich, que se concentró en el ser humano excepcional Adolf Hitler. El liderazgo debe entenderse de una nueva manera, el principio del Führer debe redefinirse. Este será el núcleo del presente trabajo. Pero también recordaremos a grandes personalidades dirigentes nacionalsocialistas que nos sirven de modelo y en las que se encarna el liderazgo nacionalsocialista. Pero comenzaremos con reflexiones sobre el FÜHRER, ¡pues sólo su titánica figura histórica hizo del nacionalsocialismo esa fuerza que se propuso crear un mundo nuevo y una nueva era!

Michae Kühnen Prisión de Butzbach, 27.12. 1985/96 Año del Führer

EL LÍDER

Como casi ningún otro pueblo, los alemanes se reconocen en sus grandes hombres, en sus líderes, y los veneran con apasionado vigor: Donde otros pueblos encuentran su identidad en un sentimiento nacional fuerte y natural, en sus símbolos estatales, en su tradición ininterrumpida, en un ethos estatal o religioso, en una dinastía gobernante o incluso en una constitución, los alemanes siempre han tenido sólo a sus líderes, que encarnan a Alemania y hacen posible la autoconfianza nacional por encima de todas las trágicas rupturas, convulsiones y divisiones, como las causadas por la desafortunada posición intermedia en Europa y las consiguientes invasiones e influencias de nuestros vecinos.

Los grandes emperadores alemanes de la Edad Media -Otón el Grande y los dos emperadores Staufer Federico I. Barbarroja y su nieto Federico II, el "asombro del mundo", en quien el Primer Imperio encontró su punto culminante-, Lutero, el liberador del espíritu alemán y creador de la lengua estándar alemana, Federico el Grande, Bismarck, el fundador y canciller de hierro del Segundo Imperio, todos ellos fueron figuras destacadas, ¡todos ellos se han convertido también en figuras míticas, de las que se apodera la imaginación, la veneración y el amor de los alemanes y en quienes los alemanes se reconocen como alemanes y Alemania se encuentra más allá de todas las brechas y divisiones!

Adolf Hitler, el creador del Tercer Reich, es EL LÍDER: en él se completa la historia alemana, que es al mismo tiempo la historia del mito del Führer alemán; bajo su mandato Alemania alcanzó su mayor poder, ¡nunca

otro ha sido tan venerado y amado por su pueblo! Ni en la posición de poder alcanzada en su día por la nación alemana, ni en la veneración de su pueblo, el Führer Adolf Hitler será superado en el futuro. Por eso vemos en él al consumador de la historia alemana:

A nosotros, los herederos, no nos queda más remedio que retomar su obra, darle forma y permanencia. El legado del Führer es la construcción del Reich milenario, un nuevo orden configurado por la idea nacionalsocialista y acorde con la naturaleza, una nueva alta cultura.

Esto curará las heridas, fracturas, escisiones y grietas de la comunidad nacional alemana, permitirá a nuestro pueblo desarrollarse de forma natural y sin obstáculos: en el nuevo Reich y en la idea nacionalsocialista, Alemania se encontrará a sí misma; el Nuevo Orden también necesitará y producirá sus líderes. Pero el Führer y el mito del Führer, en los que la nación alemana siempre ha tenido que refugiar-se para sobrevivir como tal, para conservar la confianza en sí misma y la voluntad de afirmarse, ya no serán necesarios. Esto se lo debemos a Adolf Hitler y a su legado histórico e ideológico, ¡que nos dejó para que lo completáramos! ¿Quién y qué es este Adolf Hitler para nosotros que llevamos su legado hacia el futuro?

El estadista Adolf Hitler nació en los dolorosos días de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, en los oscuros y deshonrosos días de la revuelta de noviembre de 1918, en la que el Segundo Reich cayó sin gloria. Él mismo lo describe en una sección de su libro de confesiones, Mein Kampf, que termina con las famosas palabras: "¡Pero decidí hacerme político!

¿Cuáles eran los objetivos de este político, Adolf Hitler? A la cabeza de todos los esfuerzos políticos estaba la erradicación de la vergüenza de aquella revuelta traidora de noviembre que selló la derrota de Alemania y la hizo definitiva: "¡Nunca más debe haber un noviembre de 1918 en la historia alemana!"

Después de que las potencias vencedoras en Versalles, incumpliendo sus promesas, se decidieran no por una paz de reconciliación y justicia, sino por un dictado de humillación y subyugación alemanas, el objetivo de Hitler se amplió para incluir la lucha contra Versalles y la creación de una Alemania libre y orgullosa que abarcara a todos los alemanes. Para ello, el pueblo alemán debía transformarse en una comunidad de voluntades unificada e inquebrantable, una verdadera Volksgemeinschaft, en la que todas las clases y grupos reconocieran su patria, por la que estarían dispuestos a vivir, trabajar y, si fuera necesario, morir. Esto sólo era posible si la nación no era sólo el hogar de las capas aristocráticas y burguesas, que siempre se habían sentido "nacionalistas", sino si la nación se convertía también en el hogar de la amplia masa del pueblo y, sobre todo, de los trabajadores: Ganar el obrero para la nación alemana - éste se convirtió en el objetivo político interno esencial del **Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán**, que el político Adolf

Hitler construyó durante los años de lucha.

Pero cuando la comunidad de voluntades del pueblo alemán sobre la base del socialismo alemán, que conquistó a los trabajadores para la nación, se había hecho realidad, cuando se había superado el dictado de Versalles y todos los alemanes habían encontrado su hogar en UN imperio, entonces este imperio tuvo que salir por fin de la trágica posición intermedia que siempre lo había convertido en víctima de sus vecinos y que había impedido un desarrollo natural. Por lo tanto, este imperio tenía que dar forma a Europa desde el centro y ganar suficiente espacio vital para que el pueblo alemán pudiera alimentarse, defender su independencia y asegurar su desarrollo, ¡inatacable y libre!

Estos eran los objetivos del político Adolf Hitler. Para alcanzarlos, creó el NSDAP. El 30 de enero de 1933 tomó el poder. Ahora tenía que demostrar que era un hombre de Estado.

Ahora ya no se trataba de formular objetivos, sino de realizarlos concretamente, es decir, crear internamente una verdadera comunidad nacional superando las barreras de clase como requisito previo para recuperar la libertad e independencia nacionales en el exterior, superar el dictado de Versalles, unir a todos los alemanes y ganar suficiente espacio vital. Para ello, el estadista Adolf Hitler había elaborado un concepto claro y plausible: internamente, las clases y los estamentos debían integrarse en la comunidad de voluntades del pueblo alemán mediante la reconciliación de la vieja y la nueva Alemania.

El símbolo de esta reconciliación fue el "Día de Potsdam", en el que aquellas fuerzas de la vieja época en la administración, la economía y el Reichswehr, que se consideraban nacionales "en esencia", fueron reconocidas y puestas al servicio del nuevo Estado sin tocar sus posiciones de poder; al mismo tiempo, los trabajadores fueron ganados mediante un proyecto de construcción social. En el plano exterior, había que evitar el error decisivo del Kaiserreich y prevenir cualquier situación de dos frentes; esto debía lograrse renunciando a las colonias y a esa agresiva política de comercio mundial con la que se negociaría una alianza con Inglaterra; además, había que ganar a Italia como socio de la alianza, aislar a Francia mediante ambas alianzas y posibilitar una marcha hacia el Este que, al mismo tiempo, debía destruir el bolchevismo y ganar espacio vital en Rusia, destinada a convertirse en la "India alemana". Esta concepción era coherente, lógica y correspondía a los intereses alemanes, así como al objetivo de un orden justo en Europa: nadie, excepto la Rusia bolchevique, tenía nada que perder en el proceso.

La actuación de un estadista no debe juzgarse por si todo ha salido como él había planeado en un principio, pero tampoco por lo que realmente quería. Sólo hay un criterio: ¡el éxito!

Hasta 1938/39, ¡este éxito habla claramente en favor del estadista Adolf Hitler! Si hubiera muerto a finales del año 1938/39 o incluso hubiera sido víctima de un intento de asesinato, nadie habría dudado de que era el mayor estadista de la historia alemana: cerca del 90% del pueblo alemán estaba unido tras él, la clase obrera se había convertido en la parte más leal de la comunidad nacional alemana, el Dictado de Versalles se había hecho añicos, los alemanes de Austria y los Sudetes habían regresado pacíficamente al Reich y se había establecido la supremacía alemana en Europa Central.

Pero seis años más tarde, el nuevo Reich tuvo que firmar una rendición incondicional y Alemania perdió toda libertad, su unidad y su independencia. En última instancia, pues, el estadista Adolf Hitler fracasó. No debemos suprimir eso. Adolf Hitler también era un ser humano, también cometió errores. Por ello, la política nacionalsocialista actual no debe limitarse a copiar todo lo que el Führer hizo o quiso como estadista. Pues el fracaso final de 1945 no fue un destino inevitable, sino una clara consecuencia de los errores cometidos:

En política interior, el intento de reconciliación con las fuerzas esencialmente reaccionarias, con la vieja élite de poder en la administración, la economía y la Wehrmacht, así como la eliminación de los nacionalsocialistas revolucionarios, especialmente en las SA el 30 de junio de 1934, resultaron profundamente desastrosos: ¡fueron precisamente esas fuerzas reaccionarias las que luego sabotearon la guerra alemana durante la Segunda Guerra Mundial, mediante la traición constante y la traición al país, y en última instancia tuvieron una parte decisiva en la responsabilidad de la derrota!

En política exterior, sin embargo, los planes de la alianza no pudieron realizarse: Gran Bretaña, bajo la influencia tanto sionista como estadounidense, se dirigía sistemáticamente hacia una nueva guerra mundial para destruir a Alemania como la potencia europea más fuerte, de acuerdo con su antigua, aunque anticuada, política de "equilibrio de poder".

No fue Adolf Hitler, fueron otros políticos nacionalsocialistas cuyos conceptos resultaron correctos en retrospectiva:

Ernst Röhm y Georg Strasser, ¡las dos víctimas más destacadas del complot reaccionario del 30 de junio de 1934! Habían exigido una revolución socialista consecuente para eliminar la reacción y, con ello, la construcción de una administración nacional socialista y de una economía nacional, así como de un ejército revolucionario nacional socialista; querían la política continental europea de una unificación con Francia y la Unión Soviética, una alianza con los pueblos del Tercer Mundo que despertaban y una posición de frente contra el Imperio Británico, de cuyas rui-

nas se podría haber ganado el espacio vital para Alemania. Este nacionalismo revolucionario es hoy nuestra línea de tradición: ¡un frente contra el Occidente capitalista, un equilibrio con la Unión Soviética, alianzas con las naciones que despiertan en todo el mundo y, dentro de ellas, el establecimiento de una verdadera comunidad nacional mediante una revolución profunda y socialista!

En su último y detallado análisis político, los llamados "Dictados Bormann" de la primavera de 1945, Adolf Hitler vuelve a mostrarse como un brillante estadista, hace balance de una política fracasada y llama a volver a los puntos de partida revolucionarios del ideario nacionalsocialista en la lucha contra la reacción. Así, honramos la obra de la vida del estadista, admiramos sus éxitos, analizamos sus errores para evitarlos en el futuro, reconocemos sus últimas intuiciones, pero en nuestras acciones políticas no copiamos el pasado, sino que forjamos nuestro propio futuro.







¡El NSDAP/AO es el mayor suministrador mundial de propaganda Nacional Socialista!

Revistas impresas y online en muchas lenguas Cientos de libros en casi una docena de lenguas Sobre 100 webs en docenas de lenguas



